Jorge Luna Yepes

La Intelectualidad Ambateña y la Hispanidad

QUITO-ECUADOR
1980

Jorge Luna Yepes

La Intelectualidad Ambateña y la Hispanidad

QUITO-ECUADOR
1980

LA INTELECTUALIDAD AMBATEÑA Y LA HISPANIDAD (1)

Jorge Luna Yepes

Ambato en la cultura ecuatoriana, hispánica y universal

Mi entusiasmo por servir a la causa de nuestra cultura, que es causa del espíritu, en la que ha sobresalido con personalidad egregia la preclara Ambato, hizo que me ofreciera, ni corto ni perezoso, para intervenir en esta jornada que decidió organizar el núcleo ambateño del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica.

Y escogí el tema: "La intelectualidad ambateña y la hispanidad", basado en dos hechos: el uno, que en esta tierra privilegiada surgieron pensadores que sintieron hondamente el ímpetu legendario de lo hispánico; y el otro, que nuestro Instituto tiene por finalidad luchar por que se acentúe en nuestra patria, en los pueblos iberoamericanos y en todo el Mundo, la valoración de esa cultura nuestra, que es la hispánica, y cuya conservación, profundización y ampliación son condiciones sine quanon de nuestro supervivencia.

Y antes de entrar en materia quiero advertiros que en cuanto volví a revisar la producción de nuestros principales intelectuales ambateños ví que me había excedido en el enunciado del tema, porque se encuentra

(1) Conferencia dictada en el teatro del Consejo Provincial de Tungurahua, en la sesión solemne del núcleo de Ambato del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, el 15 de Abril de 1980.

tanto de sabiduría en sus obras que mejor habría sido dar una conferencia por separado sobre cada uno de ellos.

Pero anunciado el tema no había más que enfrentarlo; y para no caer en la estafa fácil del ditirambo retórico, o en el estudio integral del acervo intelectual ambateño, imposible dada la extensión requerida, he debido limitarme en el tiempo y en el espacio, para evocar, primero, el más simbólico y luminoso antecedente, y, luego, enfocar a sus tres lumbreras máximas, para acercarme a las cuales me acompañó una cuarta.

Los muertos mandan

El más luminoso antecedente y las tres lumbreras murieron físicamente hace mucho tiempo, y la cuarta, hace seis años; pero su luz espléndida sigue y seguirá brillando.

Solo he estudiado a muertos inmortales. Los muertos mandan. Casi todo lo que somos es fruto de nuestros antepasados; mandan, porque siguen vivendo en nosotros: biológicamente, orgánicamente, anímicamente, culturalmente: por herencia y por aprendizaje: por herencia biológica y por herencia cultural. La Biología es el tratado de los seres vivientes; de la vida, de la fuerza vital o ánima y del sustentáculo físico organizado en que actúa. Nuestro ser, nuestra vida y sus manifestaciones proceden del pasado. Los muertos viven en nosotros y en nosotros mandan.

Ya habrá oportunidad, si Dios me lo permite, de ampliar este estudio a valores que aun viven la vida terrenal y a otros que pasaron a mejor vida.

El antecedente luminoso y cuatro lumbreras

Pero bien: ¿Cuál es el luminoso antecedente al que me he referido? Nada menos que la primera imprenta. ¿Y las tres luminarias? Cevallos, Mera y Montalvo. ¿Y la cuarta, que me acompañó a enfocar a los tres grandes predecesores? Es de estirpe ambateña, de padres ambateños, de corazón ambateño, y, además, quiteño de nacimiento y de cultura, y, además, valor universal en el reino de las letras, a quien conocí personalmente, admiré y quise; y cuya mujer, delicada e inteligente, buena y gentil y exquisita como la poesía en prosa y verso de su esposo, nos

honra con su presencia. Ya lo adivináis: es Augusto Arias, marido que fue de Clemencia Coloma Silva, aquí presente, nacido en la parroquia de El Sagrario de Quito, el 15 de Marzo de 1903 y muerto, cerca de ella, a los 71 años de edad, en pleno vigor mental.

Con este preámbulo, entro en materia.

El drama de la primera imprenta

La primera imprenta que vino a nuestro país se instaló en Ambato; ¿Y por qué no en la capital de la presidencia de Quito, en ese entonces ya con varios colegios y universidades y con numerosas bibliotecas que admiraron a los sabios europeos que vinieron por esa época?

Para contestar debo relatar sucintamente los hechos. En ellos hay todos los ingredientes de un drama y después de exponer su desarrollo haré una observación de filosofía de la Historia.

España introdujo la imprenta en México, llamado entonces Nueva España a princpios del siglo XVI; concretamente en 1532, esto es dos años antes de que se fundara San Francisco de Quito, célula madre de la nación ecuatoriana; y los jesuítas, que habían llevado la imprenta a China y el Japón a fines del mismo siglo XVI, fundaron en Ambato un colegio al finalizar la primera década del siglo XVIII, a cuya cabeza estaba el padre José María Maugerie, originario de Sicilia y lleno de afanes progresistas y apostólicos. Habiendo viajado a España en 1736, juntamente con el padre Tomás Nieto Polo del Aguila, quiteño de Popayán, para cumplir comisiones importantísimas en la Madre Patria y en otros países, aprovechan la ocasión para satisfacer el viejo anhelo de obtener autorización del gobierno español para importar varias imprentas para editar libros de enseñanza, en los colegios de la provincia de Quito y de Nueva Granada, tal como ya había en Perú, Bolivia, Argentina y Chile. El ilustre gobernante, militar, sabio geógrafo e historiador quiteño, D. Antonio Alcedo y Herrera, a la sazón en España, apoyó decididamente el pedido presentado a fines de 1740, y se admiró del descuido en conseguir años antes el permiso. Por desgracia en España y en otros países ya se había iniciado una campaña soterrada contra la Compañía de Jesús, en buena parte fomentada por la masonería, y la solicitud fue negada a los jesuítas de Quito y Bogotá, con fecha 16 de Febrero de 1741. Este fracaso no les amilanó y presentaron nueva solictud por la interpuesta persona de un fiel criado también quiteño,

llamado Alejandro Coronado, que era seglar y les acompañaba, solicitud que sí fue aceptada, el 30 de Agosto del mismo año. Los padres para evitar que tamaña conquista se malograra, inducen a Coronado a que solicite la ampliación de la concesión para sus herederos, con lo cual, si moría, podía seguirse trabajando en Quito con la ambicionada maquinaria. Asegurados los títulos, y pese a los peligros de la navegación por proseguir la guerra con Inglaterra, se embarcó el Padre Maugerie en Cádiz, en Abril de 1742, con 40 misioneros jesuítas, la mayoría novicios o estudiantes muy jóvenes y llegan a Quito después de cuatro meses de tormentosa travesía, más que por obra de la naturaleza, por los cañones de los barcos ingleses que los atacaron frente a Cartagena de Indias, matando a varios, destruyendo mucho de lo que traían y salvándose los más lanzándose en balsa o a nado.

Mientras el P. Maugerie y sus acompañantes reiniciaban su labor en la Presidencia de Quito, seguían en España el P. Nieto del Polo y Coronado, pues convinieron en esto para asegurar la llegada a nuestro país de la concesión de la imprenta. Si desaparecían en la travesía Maugerie y los suyos, quedaban Nieto del Polo y Coronado. Este muere en el Puerto de Santa María el 3 de Febrero de 1744, cuando se disponía a embarcarse para América y el P. Nieto, que permanece en la Península, saca en 1746 copia certificada de la cédula real con la concesión a Coronado, y a sus herederos, para remitirla a Quito hasta que él pueda viajar con el original. Hasta 1748 no hay noticias del asunto; pero en este año, la madre de Coronado, Dña. Angela, como heredera legítima cede el derecho de trabajar con la imprenta al maestro de niños D. Raymundo de Salazar. Tres años después Dña. Angela revoca la cesión a Salazar y la otorga a los jesuitas. Vuelven a perderse las noticias entre este año 1751 y 1755 en el que aparece, trabajando la imprenta en Ambato, en el colegio dirigido por el P. Maugerie y actuando como técnico el hermano coadjutor Ignacio Adán Schwartz.

Habían pasado 19 años de contrariedades de todo tipo y en ese lapso había muerto más de un protagonista.

Es probable que la imprenta haya llegado a Quito en Octubre de 1754 con una nueva expedición de 24 misioneros, estudiantes y hermanos coadjutores, entre los que viene el mencionado alemán de Suabia, Ignacio Adán Schwartz, técnico en imprenta, de 24 años de edad.

En 1755 se comienza a imprimir en Ambato, hasta 1759, año en que pasa a Quito.

¿Y por qué no se quedó desde un principio en Quito? Probablemente por una sencilla razón. El P. Maugerie era el compenetrado del asunto y él dirigía el colegio en Ambato. Cuando el padre fue trasladado a Quito, la imprenta pasó con él; y al enfermar y morir por exceso de trabajo ese mismo año 1759, sigue laborando el hermano Schwartz. El P. Maugerie al menos se libró de la tragedia de la extinción de su Compañía y de la expulsión de su misma patria.

El principal autor intelectual de este acontecimiento fue, pues, el P. Maugerie Y EL PRIMER IMPRESOR EL HERMANO Schwartz; y la intelectualidad ambateña debe no olvidarlo.

En 1762 aparece editando, en otra imprenta, en Quito también, Raymundo de Salazar.

En 1767 fueron expulsados los jesuitas y se perdió en América y el Mundo culto, una gran parte de su obra formidable. Su salida de Quito significó, entre otras cosas, la pérdida, acaso para siempre, de nuestra Amazonía.

En la expulsión perdimos a lumbreras como el ambateño Ayllón, y los padres Nieto del Polo, Aguirre y Velasco, protohistoriador ecuatoriano. En el viaje en barcos apestados y con menguado alimento de desecho de los esclavos negros, fueron muriendo varios, entre ellos el hermano Schwarz, a los 37 años de edad.

El drama había terminado; pero quedó para Ambato un antecedente de su prosapia intelectual. Hay hechos que determinan épocas, y muchas veces los actores desenvuelven acontecimientos que no estuvieron en sus cálculos.

Hecha la relación sucinta del origen de la primera imprenta en el Ecuador, procedamos a vivir con el mensaje que nos dejaron los cuatro personajes cuyos nombres evoqué en un principio.

Cevallos, el historiador austero

Y comienzo por el más antiguo de los tres excelsos ambateños, quien nace a fines de la Colonia, y muere en 1893, un año antes que Juan León Mera y cuatro después que Montalvo. Me refiero a Pedro Fermín Cevallos.

Hablando en su obra "Resumen de la Historia del Ecuador", sobre esa entidad fundada por un vasco españolísimo y universal, Ignacio de Loyola, dice: "Fundada, pues, la sociedad en una época en que se rebelaban tantas iglesias contra la autoridad del Papa y en tiempos en que se combatía su poder con tanto ardor, la Compañía, consagrada principalmente al servicio del soberano pontífice (milicia pontifical, como dice el historiador Lafuente), tomó a su cargo medir sus incipientes fuerzas contra los protestantes, esparcidos ya en Inglaterra y Alemania, y dispuestos a entrar en España y Francia. Los jesuítas combatieron con ardor y fe contra el fuego prendido por Lutero, y los resultados probaron que la Compañía de Jesús era una falange de arrojados militantes que pudieron contener a tiempo y con provecho los errores de tantos cismas.

Llenos de celo por la propagación del Evangelio y como dominados por una fuerza locomotora, atraviesan los continentes y los mares, se internan en Africa, en ambas Indias, en pueblos vedados para el comercio y comunicación entre los hombres, como la China y el Japón, y en todas partes hacen palpar las saludables huellas de sus pasos".

Y después de confesar que él mismo, Cevallos, había caído en la moda de atacar a los jesuítas, por lo que pedía que Dios le perdone, añade: "El mayor mérito de estos arrojados militantes de Jesucristo consiste en esa constancia de ánimo con que sostienen su Instituto, a través de tantos odios y rencores".

"No hay como olvidar la importancia de sus servicios por la propagación de la fe, y aun cuando ésta no valiera nada para algunos filósofos y afilosofados, tienen que apreciar y confesar los prestados para preparar y esparcir la civilización social. Alejadas las pasiones o circunstancias de tales o cuales épocas, y cuando se trata de los hombres o las cosas con disquisición y ánimo sincero de hablar la verdad, cambian los conceptos y prevalecen entonces la rectitud y justicia. Así, Raynal mismo, a pesar de haber pertenecido a la escuela filosófica y, lo que es más, hasta apostatado de la religión, tuvo que confesar la importancia de los servicios hechos en América por los padres de la Compañía de Jesús" y concluye: "Los jesuítas, después de haber dividido por mucho tiempo la opinión pública, obtuvieron a la postre la muy favorable de los sabios. El juicio que de ellos se forma en adelante parece estar resuelto ya por la filosofía, de cuyo imperio huyen la ignorancia, las preocupaciones y los partidos; como las sombras al asomo de la luz".

Refiriéndose luego a la cultura en las colonias españolas de América, coincide con lo que en este siglo opinaría el egregio mexicano Carlos Pereyra en su Historia de América y cita estas palabras de Humboldt, escritas pocos años antes de la revolución de Quito del 10 de Agosto: "Son ciertamente mui notables estos progresos en México, La Habana, Lima, Quito, Popayán y Caracas... En todas partes se observa hoy día (1805) un grande impulso hacia la ilustración, y una juventud dotada de singular facilidad para penetrar los principios de las ciencias. Hay quien pretenda que esta facilidad se nota más en los habitantes de Quito y Lima que en México y Santa Fe: aquellos parecen provistos de un ingenio más fácil aunque ligero; los mexicanos y naturales de Santa Fe tienen la opinión de ser más perseverantes en los estudios a que una vez llegan a dedicarse".

Concretándose a su opinión sobre el significado de la gesta española en América, es decir sobre la gesta hispánica, dice: "Abrazando ahora, con una sola mirada los tiempos anteriores a la Conquista y los que le sucedieros, debemos confesar con orgullo nuestra procedencia de la patria de Pelayo y no inculpar al pueblo español los errores y defectos y crímenes que eran propios, no de su carácter caballeresco y elevado, sino de esas épocas de hierro en que las colonias estuvieron bajo su dependencia y bajo la antigua forma de los gobiernos. Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal y cuantas otras naciones adquirieron posesiones ultramarinas, dieron también mucho que sentir a sus colonias, y no es la España, como creen algunos, la única nación que ha manchado sus conquistas. La España, pueblo de héroes, pueblo que al conquistar América era el primero de Europa, nos ha dado en primer lugar la religión de Jesucristo, y luego la hidalguía castellana, la lengua de Cervantes y el estilo de Jovellanos, y éstas son adquisiciones de tanto bulto que deben envanecernos de tener a España por Madre. La comunidad de unas mismas creencias, lengua, sangre y costumbres entraña simpatías que no pueden perderse, y las nuestras son por demás sinceras y vivas para no confesarlas con altiva franqueza" ... "Gracias al corazón noble, piadoso y magnánimo, al buen pulso de una mujer, al de la reina Isabel la Católica, que suaviza el carácter sombrío y adusto de su esposo Fernando, para que fueran menos pesados los grillos que se trajeron para América. Y gracias a la caballerosidad

castellana, prenda solariega de la España de entonces y talvez de toda la Europa, hizo que unos cuántos de los conquistadores no sólo amparasen a los conquistados, sino que fuesen ellos mismos los que denunciaran y publicaran con lisura los excesos de sus compatriotas, los que abogaran por los derechos de los indios, y pidieran leyes protectoras, acomodadas a su ignorancia y estrechez de ánimo... Por lo demás, ciencias, artes, comercio, industria, agricultura, todo se conmueve y altera con el descubrimiento del nuevo Mundo y sobreviene un trastorno de ideas y una revolución de principios nuevos que dan en tierra con los antiguos, tenidos como seguros y evidentes!!". ... La Europa nos da sus artes, industria, brazos vigorosos, cultura, lenguas ya perfeccionadas por reglas sabias y precisas y una religión, en fin, que convierte en cristiana a la América pagana. Aquí y allí, donde quiera que el europeo ha puesto sus pies, ha plantado también una cruz, sencillo emblema de la mansedumbre de su doctrina y prenda de la fraternidad del género humano, y tenemos ya todos que considerarnos y mirarnos como hermanos...".

He ahí, señores, una visión de la Hispanidad, de la cultura hispánica, de la obra hispánica, dada por el austero, el justiciero, el sabio, historiador Pedro Fermín Cevallos.

Y paso a enfocar el segundo objetivo.

Mera, literato multifacético y sociólogo

Y vamos a recordar lo que nos dice el autor de Cumandá, la primera novela americanista escrita por un americano, el que no sólo fue novelista, sino poeta, patriota autor de nuestro himno nacional, crítico literario ,salvador de nuestra tradición folklórica, doctrinario político, sociólogo intuidor y angustiado por el porvenir de la República y de América española, funcionario de honradez acrisolada en el gobierno integérrimo de García Moreno y estimado y admirado por los hombres de letras de Europa.

Al finalizar el volumen que editó en Barcelona en 1899 un año antes de su muerte, que contiene su "Ojeada Histórico-Crítica sobre la poesía ecuatoriana" se reproduce una serie de preciosas cartas, llenas de erudición y polémica, que dirige sea a los literatos españoles D. Manuel Cañete, D. Antonio Rubio y Lluch y D. Juan Valera, sea al Presidente de la República D. Antonio Flores Jijón, hijo del General y

Presidente Juan José Flores y uno de los hombres más ilustres del Ecuador, por su enorme preparación de diplomático, ideólogo, estadista, político, historiador y economista.

En ellas encontramos estereotipada la mentalidad justiciera, polémica y ardorosa de Juan León Mera y Martínez. Fue un apasionado indigenista y siempre que se ofrecía tronaba contra los abusos que a través de la historia se habían cometido con los indios, cuyas culturas pretéridas enaltecía, a la par que el inca Garlazo de la Vega o el Padre Juan de Velasco.

Picado por D. Juan Valera, ilustre intelectual español contemporáneo de nuestros compatriotas cuyo estudio parcial hago, que acusa a Mera de antiespañol, éste contesta, sea directamente a Valera, sea en cartas a su amigo Antonio Flores, defendiéndose de la acusación, y a la vez ataca el sectarismo antiespañol y antireligioso del poeta uruguayo-argentino Oligario Víctor Andrade y nos deja conceptos de tremenda reciedumbre como estos:

"En carta de 1º de Noviembre de 1890 a Flores le dice:

"Si condeno inexorable el mal porte de los españoles en América, no quito, ni amenguo siquiera, los muchos beneficios que a ella trajeron, antes bien se los agradezco; porque si algún cacho de mal me ha venido en herencia, mayor es la parte del beneficio que debo a mis antecesores los iberos: por ellos soy católico, por ellos, aunque no con la destreza que yo quisiera, entiendo y manejo esta lengua castellana, reina de todas las lenguas vivas, por ellos me engrío cuando mi espíritu y mi inteligencia se espacian en el riquísimo campo de nuestra literatura.

Y luego añade, adelantándose en casi un siglo al movimiento en marcha para la integración hispanoamericana:

"Dejemos el pasado en la historia con sus beneficios y maldades, sus bellezas y fealdades, sus resplandores y sus negras manchas y carguemos la mano en la obra presente, uniéndonos los españoles de ambos mundos para mejorarnos unos a otros y llegar a ser lo que debemos y podemos ser. Pertenecemos a una raza, que si no se pone delante de las otras como en tiempos pasados, a lo menos debe ir paralela con ellas y no a la cola, como desgraciadamente está sucediendo. El presente es nuestro; trabajemos con buena voluntad y prudencia para que sea también nuestro el porvenir, o siquiera para que otros no se nos lleven todo.

Y la verdad sea dicha, no faltará quien trate de hacerse dueño absoluto del porvenir de la América, con detrimento de los intereses de la raza española en ella arraigada, si esta raza no los precautela en tiempo".

"No hay como ni para qué negar que entre nosotros existe gente todavía que, bajo la influencia de ingratos recuerdos, recela de los españoles y los mira de mal ojo; pero también en España hay quienes no nos perdonan la Independencia ni nos quieren. Este estado de ánimo es perjudicial a la unión por la cual trabajan algunas almas generosas que comprenden bien los intereses de la familia ibera, y a modificarlo o cambiarlo deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Yo creo que el impulso debe venir de España; a los hombres pensadores y de acción de Hispanoamérica les toca el papel de coadyuvantes, no de iniciadores. Y, en efecto, de la Península nos vino, por medio de la Real Academia de la Lengua, el primer movimiento de benéfica reacción, y el segundo por medio de los que concibieron la idea de la Unión Iberoamericana. Los españoles han visto que no hemos sido sordos ni tercos a estos dos llamamientos, y que a la voz insinuante de la Madre, los hijos nos hemos acercado de buen grado y hasta contentos".

Luego continúa haciendo ver la obra extraordinaria hecha por D. Juan Valera en sus "Cartas americanas" para relacionarnos no sólo con España sino entre hispanoamericanos, entre los que seguimos ignorándonos. He aquí lo que dice:

"El hilo del razonamiento me ha traído por manera natural al segundo de los propósitos del señor Valera en sus Cartas Americanas. Con éstas hace mucho bien en el campo de la reconciliación, pues crea simpatías y estímulos. La literatura, como todo el mundo lo sabe, es una de las muestras, acaso la primera, de la civilización de un pueblo. ¿Qué hispanoamericano podrá ver con fría indiferencia que un escritor de la talla de nuestro Don Juan tome y examine los libros que por acá se escriben, y enseñándolos a la vieja y orgullosa Europa, diga: "¿No es la América española la tierra semisalvaje que te imaginas, pues la literatura florece en ella? No, no puede haber esa indiferencia: las Cartas Americanas, a pesar de los puntos históricos en cuya apreciación no podemos estar del todo acordes los españoles de acá con el señor Valera y otros peninsulares, son acogidas por nosotros con sumo agrado, como partos de un hombre que nos estima y quiere, nos alienta y atrae".

"Hay en dichas Cartas —prosigue Mera—, o más bien no hay sino que está sucediendo a causa de ellas una cosa bastante singular, a saber, que muchas obras americanas que el señor Valera hace conocer en España, nos las hace conocer también a los americanos, siquiera de nombre".

Hay, por ejemplo, libros chilenos y argentinos que no se conocen en el Ecuador y libros ecuatorianos poco o nada conocidos en Chile y la República Argentina, que Don Juan va poniendo en alto para que los veamos mutuamente. Esto va despertando la curiosidad y el interés, y es natural que llegue a desaparecer nuestra ignorancia de la vida intelectual que se desarrolla y florece en torno nuestro, por donde vendrán no pocas ventajas a las letras americanas"....

"Desde el establecimiento de las Academias americanas correspondientes de la Española, vamos trabando amistad con los escritores peninsulares y !cosa extraña! estamos todavía desligados de los de nuestro continente. ¿Por qué no nos relacionamos y comunicamos todos, o a lo menos la mayor parte de los que formamos una sola familia literaria, en torno de la madre noble y cariñosa que nos ha llamado y congregado? !Qué se yo por qué! ¿Existen intereses locales que se oponen a ello? ¿Hay celos? ¿Hay desdén? ¿Hay orgullo que ciega? Averígüelo Vargas".

Hasta aquí Mera, y voy a dar fin a las citas del prohombre con su encendida réplica a Oligario Víctor Andrade.

Como dije anteriormente, este poeta del Cono Sur, en la epopeya "Atlántida" cargó contra España calificándola de **sombra acurrucada y enervadora** y D. Juan Valera defendió a su patria contra las arremetidas del argentino, pero lo hizo muy suavemente, en cambio que fue menos suave en hacer alguna observación sobre la mordacidad de algunas críticas de Mera. Entonces éste reacciona así, en la larguísima carta que envió al presidente Flores Jijón, de la que he extractado los párrafos precedentes. He aquí la vibrante defensa de Mera a España: "Pues por esto mismo no me ha gustado que el señor Valera se porte tan manso con esa "sombra enervadora" y esa España acurrucada de D. Olegario Andrade.

"Con tal decir, el poeta, prescindiendo del espíritu anticatólico que entrañan esas frases, ofendió a un tiempo a los españoles y la verdad histórica. Yo no puedo tolerar la ofensa. Y aquí me lo agarré a Don

Juan, como dije a Valera hace poco. Pues sí, señor, por aquello de la "Epoca" y por lo de mi "Ojeada", el señor Valera se inclinó a creerme enemigo y odiador de España y se enfurruñó su poquito. Yo me defendí como pude, y ¡qué diantre! no me acordé que tenía un argumento más para probarle que en el juicio sobre la Atlántida de D. Olegario, mi afecto por la Madre Patria superó al españolísimo de D. Juan. Parece increíble; pero abra usted el tomo VIII del excelente "Repertorio Colombiano" por la página 229; y allí, en una carta que dirigí a mi amigo D. Belisario Peña, hallará lo siguiente:

"¡Con que España, la hija predilecta de la Raza Latina, "enervada por el Papado, y acurrucada y dormida", encastilló con Pelayo en las ásperas serranías de Asturias y dio comienzo a la más sublime epopeya que conocen los siglos!

¡Con que España, acurrucada y dormida, luchó durante ocho siglos por la fe religiosa y el amor a su independencia y libertad!

Si, no hay duda: enervada, acurrucada al pie de los altares estuvo cuando, hazaña tras hazaña, y victoria tras victoria, limpió el suelo ibérico hasta de las últimas reliquias musulmanas.

Enervada y acurrucada con El Cid, los Laras, los Mendozas, los González de Córdoba y con Alfonso el Sabio y con los Reyes Católicos.

Enervada y acurrucada en las Navas, y en Lepanto, y en Pavía, y en San Quintín y en Bailén.

Enervada y acurrucada, y llevada por el enervado Colón, se lanzó al descubrimiento de América, y con los Cortés, y los Pizarros, y los Quesadas y otros pobres enervados por la Iglesia, la conquistó con heroísmo y constancia, cuya gloria no pueden amenguar las barbaridades que desgraciadamente acompañaron a esa otra epopeya del genio español.

Enervada y acurrucada estuvo cuando llevaba su bandera victoriosa y soberbia por todos cuatro vientos, cuando su voz era escuchada con respecto en todas las naciones, cuando su poder se extendía sobre todos los poderes de la Tierra, cuando su sol no conocía ocaso.

Enervada y acurrucada destrozó los ejércitos del Alejandro moderno e hirió de muerte su avasalladora influencia y contribuyó a robustecer la tempestad que le arrojó por fin a una isla desierta del Atlántico.

Enervada y acurrucada y dormida estuvo con el filósofo Vives, con el teólogo Cano, con el enciclopédico Lulio, con la mística Santa Teresa y los Luises, con el titán de los ingenios, Cervantes, pasmo y envidia del Mundo, con el historiador Mariana, con el épico Ercilla, con Lope de Vega, encarnación de la asombrosa fecundidad, con Calderón el Shakespeare español, y con Herrera y con Rioja, y con León y con Latorre, y con Quevedo; con todos los sabios, literatos y poetas que encumbraros tanto las letras castellanas, cuanto fue menester para ponerlas sobre las de otras naciones.

Enervada, por último, y acurrucada y dormida estuvo la pobre España con sus Murillos, Riveras, Velázquez y Goyas, con sus Alonsos Covarrubias, Martínez Montañeses y otros que son verdaderas glorias de las artes".

Concluye Mera esta preciosa carta con palabras de inmensa gratitud para D. Juan Valera, por haber enaltecido su Cumandá y su "Entre dos tías y un tío", y haberlas recomendado al Mundo, mientras en el Ecuador, son palabras textuales de Mera, no se había dicho "ni chus ni mus" sobre ellas. Y no me resisto a transcribir estos últimos párrafos íntimos, dirigidos a su ilustre amigo presidente, quien, al mismo tiempo que desarrollaba labor extraordinaria en todos los campos, guardaba la herida de la muerte de su encantadora e idolatrada esposa. Helas aquí:

"Si, quisiera seguir hablando a usted de las demás "Cartas": la voluntad no es poca y el asunto sobra; pero ya es muy tarde. Se van todos los Santos" y vienen "Todos los Difuntos". Mañana iremos a San Diego y al Tejar con nuestras oraciones, nuestras lágrimas y nuestras flores para hacer la visita anual a nuestros queridos muertos. Usted, yo, todos, tenemos allí reliquias amadas que despiertan tristes pero gratísimas memorias y avivan en nuestro corazón los más tiernos y puros afectos.

Allí hay un sepulcro que usted ha humedecido mil veces con su llanto y sobre el cual se han marchitado mil coronas tejidas por su amor, allí están las tumbas que me ocultan amigos inolvidables... ¡Ah! nuestros muertos queridos...

"Y desde el alto mundo, silenciosas,
vendrán las almas vuestras,
agradecidas, a juntarse en breve
momento con las nuestras".

Montalvo, liberal, estilista y panfletario

Y con esto paso a enfocar al tercer astro de mi disertación: a Juan Montalvo, nacido el mismo año que Juan León Mera, al segundo año de haberse constituído la República del Ecuador pero que precede a Mera en la muerte, en cinco años.

Montalvo, que había cantado, en prosa, una verdadera elegía de la raza india, coincidiendo con Mera en su amor por su causa, veamos como enfoca a España y a lo hispano: El se deleitó, como Mera, en su dominio de la lengua española; fue su orgullo imitar un libro inimitable: El Quijote. Tuvo frases de amor intenso a España y a lo español. Sentía hervir en su alma el espíritu, la cultura hispana y en sus venas la sangre de España.

He aquí unas muestras:

1) Sobre Cervantes y su obra inmortal:

"Con decir que Juan Falstaff" personaje de Shakespeare, no es ni para escudero de D. Quijote, dicho se está que en este amable insensato, debajo de la gran locura está hirviendo esa fuente de sabiduría donde gustan beber todos los pueblos: "El Quijote es un libro moral de los más notables que ha producido el ingenio humano. "Si como español pudiera infundir sospechas de parcialidad el autor de esta sentencia, extranjero fue el que llamó a Cervantes "honra, no solamente de su patria, sino también del género humano" (John Bowle: "Anotaciones al Quijote").

En el capítulo V de El Buscapié, leemos: "Al panteón de los inmortales no suelen traer los escritores sino a Cervantes, de parte de España; Cervantes, su única gloria, dicen particularmente los franceses.

Schlegel, a título de sabio, no ignora que España ha producido también un Calderón; y éste buen clérigo entra como poeta de alto coturno en la crítica de ese soberano repartidor de la gloria. Mas a poco

que leamos a Feijóo, habremos de dar la palma a su querida Iberia, esa vieja Sibila de cuyas advertencias no se aprovecha el mundo, porque a fuerza de incredulidad le obliga a echar sus libros al fuego. No pocos hay en ella de esos pequeños grandes hombres de cuya reputación están henchidos los ámbitos de la patria; más uno es Cervantes, y otro Lope de Vega. Este es gloria nacional, ése, gloria universal: con el uno se honra un pueblo, con el otro, el género humano".

El Quijote, en el cual su autor miraba poco, ha sido puesto en griego, latín, lenguas muertas; en francés, inglés, portugués, italiano y alemán, lenguas vivas; en sueco, danés, lenguas semibárbaras aunque de pueblos muy adelantados; en ruso, polaco y húngaro, lenguas duras y terribles, lenguas de osos y carrascas; en catalán, vascuance, lenguas extravagantes. ¿Qué otro autor, inglés, francés, alemán, italiano ha merecido los honores de las nieves perpetuas y los de la zona tórrida? Miguel de Cervantes Saavedra es el más singular, el más feliz de los grandes escritores modernos; y los españoles no tienen por qué soltar el moco y soplarse amenazando si decimos de España que no tiene sino a Cervantes? ¿Cuáles son las naciones que cuentan con muchos de esa talla? Por docenas, no hay sino gigantes pequeñuelos. Uno es el que empuña el cetro: el de España empúñalo Cervantes".

Cervantes ha superado los obstáculos que los dioses y los hombres oponen a los que intentan pasar a la inmortalidad: después de dos siglos de luchar desde la tumba con la indiferencia de los vivos, prevalece, y el mundo le proclama una de las mayores inteligencias que ha producido el género humano.

2) Extendiendo su mirada a la historia de España, dice, en el ensayo sobre los Héroes de la Emancipación de la Raza Hispanoamericana:

"La sucesora de Roma en el poderío y las hazañas; los vencedores de Lepanto; los soldados de Pavía; los conquistadores del Oriente; esos aventureros maravillosos que van entre cuatro amigos, y pasan sobre emperadores, y echan tronos abajo a puntapieses; los descendientes del Gran Capitán; los compatriotas de Spínola, Roger Lauria, Toledo y Roberto de Rocafort, los héroes de Trafalgar; los señores de Bailén; esos españoles tan denodados, como fieros, tan fuertes como entendidos en la guerra...".

Y concretándose a la batalla en que Bolívar derrota a Latorre, después de lucha feroz, y los españoles vencidos se retiran, cubriendo la retirada el regimiento Valencey, dice: "Pero el león no huye: en su sitio los espera, los ojos encendidos, inflada la greña, las fauces echando espuma y azotándose los ijares con la cola. Latorre manda las huestes españolas; con él están los jefes de más renombre en la campaña, los soldados de Boves, vencedores de la Puerta.

Los españoles cargan con ímpetu redoblado, se echan sobre los libres en numerosos batallones, bastantes para abrumarlos... y de hecho los abruman. Pero llega Heres, y la victoria le vuelve la espalda al enemigo... Victoria grande que nos trajo en su seno una grande pesadumbre... Habíase vencido... Valencey se retiraba en buena formación haciendo frente al enemigo, rechazando las cargas de los jinetes americanos: Cedeño no lo pudo sufrir; y cuando ciego de furor y valentía se echó a romperlo y desbaratarlo él solo, cayó con cien heridas de la cumbre de la gloria. Preciso era que el pundonor de España se salvase siquiera en un cuerpo de su ejército; ese pelotón de héroes que se defendió de firme hasta cuando la cordillera le amparase. Al Valencey, nadie le pudo: Latorre fue vencido, pero este cuerpo salió intacto a fuerza de serenidad y pericia: tan pronto era rompido como volvía a su formación: falanje inmortal, dejó la victoria en el campo; el honor, salió con ella: estos son los soldados".

3) Después de indignarse Montalvo de que en el Mundo conocen a Napoleón y no a Bolívar, posa sus ojos en España y dice: Esta injusticia, esta desgracia proviene de que con el poder de España cayó su lengua en Europa... La lengua de Castilla; esa en que Carlos V daba sus órdenes al mundo; la lengua de Castilla, esa que traducían Corneille y Moliere; la lengua de Castilla, esa en que Cervantes ha escrito para todos los pueblos de la tierra.

4) Y termino las citas de Montalvo con su canto de amor, tristeza y esperanza a la Madre España abatida, exangüe después de haber hecho el Nuevo Mundo, de haber dejado el bastión definitivo de Occidente en el mar de la China con Filiipnas, de haber soportado el ataque en cuadrilla de las demás potencias europeas y de los turcos, tan peligrosos para Occidente en esos tiempos y tan poderosos ,como ahora es el imperio soviético ruso frente a los Estados Unidos y Occidente.

España arrancó a Europa de las fauces del Islam y de Turquía; y Europa no le agradeció; aprovechó para liquidarla. Y Montalvo dijo:

"Hay todavía en la América española una escuela, un partido o lo que sea, que profesa aborrecer a España y murmurar de sus cosas. ¿Son justos, son ingratos los que cultivan ese antiguo aborrecimiento? El olvidar es de pechos generosos: olvidemos los agravios, acordémonos del deudo y la deuda. ¿Y acaso todo fue bárbaro y cruel por parte de los españoles? Monteverde, Cerveris, Antonianzas, es verdad; ¿pero no honraron su patria y la guerra hombres buenos, humanos como Cajigal? ¿No había visto poco antes el Nuevo Mundo un virrey Francisco Montalvo? Y esto sin hacer memoria de Las Casas, el filántropo, el apóstol, ese que con el crucifijo en la mano andaba interponiéndose entre los conquistadores y los conquistados, suavizando la crueldad, conteniendo la rapacidad de los unos; esforzando la debilidad, aclarando la oscuridad de los otros.

Nuestra dicha es haber conquistado la libertad, pero nuestra gloria es haber vencido a los españoles invencibles. No, ellos no son cobardes; no, ellos no son malos soldados; no, ellos no son gavillas desordenadas de gente vagabunda; son el pueblo de Carlos V, Rey de España, emperador de Alemania, dueño de Italia y señor del Nuevo Mundo. La grandeza del vencido vuelve más grande al vencedor. No, ellos no son cobardes; son los guerreros de Cangas de Onís, Alarcos y las Navas; son el pueblo aventurero y denodado que invade un mundo desconocido y lo conquista; son la familia de Cortez, Pizarro, Valdivia, Benalcázar, Jiménez de Quesada y más titanes que ganaron el Olimpo, escalando el Popocatepell, el Zoromboro, y el Cayambe. Pueblo ilustre, pueblo grande, que en la decadencia misma se siente superior con la memoria de sus hechos pasados, y hace por levantarse de su sepulcro sin dejar en él su manto real. Sepulcro, no, porque no yace difunto; lecho, digamos lecho de dolor al cual está clavado en su enfermedad irremediable; tampoco digamos esto; si España se levanta, se levantará erguida y majestuosa, como se levantara Sesostris, como se levantara Luis XIV, o más bien como se levantara Roma, si se levantara. Cuerpo enfermo, pero sagrado; espíritu oscurecido, pero santo. ¡España! ¡España! lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de tí lo tenemos, de tí lo debemos. El pensar a lo grande, el sentir a lo animoso, el obrar a lo justo, en nosotros, son de España; y si hay en la sangre de

nuestras venas algunas gotas purpurinas, son de España. Yo que adoro a Jesucristo; yo que hablo la lengua de Castilla; yo que abrigo las afecciones de mis padres y sigo sus costumbres ¿cómo la aborrecería?"

Hasta aquí el hombre de los Siete Tratados, "El Cosmopolita".

Arias, poeta integral y estilista

Los últimos minutos de esta exposición los voy a dedicar a Augusto Arias, por los motivos que indiqué en el preámbulo. Arias vivirá por muchos siglos. En sus escritos en prosa o en verso, vive la poesía nítida, intensa, transparente; culta, erudita y musical, a la vez. Leer a Arias es un deleite y en tales ensayos, magistrales como todos sus escritos, recogió lo que captó con los ojos del cuerpo y del alma en España, en el Ecuador y en Ambato. Me refiero a los que llevan ya varias ediciones: España Eterna, España en Los Andes, Elogio de Ambato y Las Letras en Ambato.

Un juicio ambateño sobre Augusto Arias

Pero antes quiero hacer mías las palabras de un querido amigo ambateño, que tanto ha servido a su ciudad en varios campos y al país, especialmente en el de la cultura: Carlos Toro Navas, ex-Subdirector del Núcleo del Tungurahua de la Casa de la Cultura: Helas aquí: "Augusto Arias, sin haber nacido materialmente en la bella tierra de la "guaytambía", se sintió, ambateño, y Ambato, amorosamente, le ha contado, por mil títulos, como genuino ambateño.

Cuatro décadas de intensa y proficua labor y en la cual pusiera su relevante talento, su pasión de hombre convencido, su lealtad para consigo mismo. Hombre en la cabalidad del vocablo, porque amó a la tierra, creyó íntimamente en la generosidad y en el valor de los hombres, porque se entregó por entero en la corriente abundante de las causas, porque permanentemente fue noble y amigo, que nunca anidó en su corazón y espíritu ningún egoísmo. En su vida literaria fue delicado poeta; crítico profundo y preciso, en cuyos juicios siempre puso el estilete del análisis y la observación oportuna; ensayista con un criterio sereno y elevado a través del libro y la revista; periodista ágil y de envergadura, colaborando en los principales diarios de la República..." "Su obra literia es extensa, fecunda y trascendental y ella

queda como algo eterno e invariable, para las generaciones del presente y del porvenir; y, por encima de todo esto, que ya es mucho, fue un hombre "todo sencillez y bondad". Hasta aquí Carlos Toro Navas.

Arias y España

Pasemos ahora a escuchar el pensamiento de Arias, tomado textualmente de las ensayos arriba mencionados, en donde encontramos el más justiciero reconocimiento de la obra creadora colosal de Esapña.

"En estos Andes hay la afirmación de lo que América ha dado a España y por España. Villarroel, el obispo escritor, estaría bien al lado de los ingenios del siglo de Oro. El oteo espiritual de Espejo, un poco a través de Feijóo y el Padre Isla ,es de los más adelantados. Montalvo renueva la prosa castellana, aprovechando el metal idiomático de la plata goda y de los nuevos giros de la lengua, y rindiéndose a un elogio de España, en el medallón anímico de su "Bolívar", ese gran americano cuyas raíces familiares parten de Vizcaya: "El pensar grande, el sentir a lo animoso, el obrar a lo justo, en nosotros, son de España".

Estamos desde el comienzo en los relatos de Cieza de León y de Cabello Balboa, y la letra española, incautada de los motivos indígenas, se pertenece ya a estos dominios y a la forma de estos territorios en los cuales, a poco de la señal de la carabela se asientan los símbolos de la cruz y de la espada.

España en los Andes ya no sería tanto la tesis de probarse cuanto la realidad de justificar con los datos objetivos y con la presencia del caudal de la sangre que, de acuerdo con la sentencia bíblica, es el espíritu.

"España estuvo desde los ancestros en todos los países de la América Hispana, en cuyas leyendas nacionales la de primicia es siempre la de la flor nueva, brotada en pétalos criollos, pero desde la raíz en la cual se conciertan las cepas indígenas y las iberas que participan también de los jugos milenarios de la latinidad. Así no se trata del mosaico que dejaría la imagen de lo superpuesto, no obstante la intimidad del ensamble, sino más bien de la fusión que se ha cumplido para darnos en propiedad irrefutable el alma y el verbo.

Fusión que si imprime en nuestros pueblos la modalidad española, no deja también, para ser entera, de darse a la Madre Patria".

Y pasando de las citas amplias del ensayo "España en Los Andes", vamos a tomar de aquí y de allá, de la misma, estos pensamientos: "Ernesto La Orden ha definido bellamente a San Francisco de Quito como a un Escorial en los Andes... "La Sala Capitular de San Agustín es la estancia barroca más cincelada de cuántas hubieran surgido del gusto español y del trabajo aplicado del indio..." "Blancura de Andalucía en el Belén, en una de cuyas paredes dimensionales se halla en prisión religiosa el cuerpo del Virrey Núñez de Vela..." "El capítulo del arte quiteño de ascendencia española, es de los que han logrado difusiones universales..." "Acaso sea la escultura quiteña de la Colonia uno de los documentos más completos de la riqueza de España en los Andes. Desde la primitiva pintura de Oro hay para rastrear la influencia española al propio tiempo que la destreza de los pinceles nativos..." "Gentes de Aragón, Santander, de Vizcaya, de Galicia, llegaron entre los conquistadores. Soldados de Andalucía y Extremadura dejaron en nuestras provincias el acento y el ensueño, la curiosidad aventurera y el aire ambicioso y tenaz..." "La lengua de Castilla es herencia que América no sólo ha conservado, sino que también ha enriquecido con el aporte de nuevas palabras y giros, con modificaciones de su misma sintaxis, con juvenilidad que infundió retoñados ánimos a la biología del idioma..." "Frailes españoles enseñaron la letra y los oficios; y la traza de los hidalgos... salvada de la tormenta de las galeras... desarrollaron en nuestros territorios algunos de los capítulos de la novela picaresca, ...cuya floración se marca, precisamente, a raíz de la conquista de América..." "Santa Teresa de Jesús llega en el mensaje de la sangre hermana de D. Lorenzo de Cepeda, para nutrir las cepas criollas, y en sus libros que abren vitrales iluminados a los devotos de la mística...". De los escritos de Espejo se desprende un elogio del "bello espíritu de los españoles, cuando dice: "confesemos de buena fe, que cuanto sabe el criollo de religión y de letras, de probidad y de ciencia, de costumbres y de doctrinas, todo lo trae del español piadoso, católico, literato y sabio". ... Para el capítulo de Góngora en América, el Ecuador daría no pocos materiales, desde el poemario de Aguirre hasta las voces contemporáneas. Y en una antología moderna de gusto gongorista estuvieran, entre otros, los trabajados sonetos de Sacoto Arias, de Antonio Montalvo, de Rumazo González..." Abrir al azar las antologías ecuatorianas es para encontrarse con la reminicencia, deliberada o no, de las fuentes españolas, con la cita que obliga a volver ojos filiales hacia maternos orígenes..." "España es-

tará siempre, por virtud de los orígenes, en los Andes nuestros. Y se alzará siempre, como la llama contorneada en música, tocada por el móvil escultor de los vientos que la configuran y elevan, como en la Danza del fuego de Manuel de Falla". "... El de Europa y España, frente al concierto universal, es problema que se ha ofrecido para fecundas incursiones en el mosaico de las razas y en la forja de las edades..." "... España, semejante y diferente, no es solo la cultura occidental que arrastra, para transformar, los materiales de las viejas civilizaciones..." "... España, tras de vencer los mares, se ha extendido con universalismo que afianza su infinitud, es decir su eternidad..." ..."España, escribe Ortega y Gasset, es la única raza europea que ha resistido a Europa durante siglos, y añade: nuestro pueblo no ha deseado ser como otros. Cualquiera que sea el juicio que este hecho nos merezca, esa lucha de una raza contra el destino, tiene grandeza y crueldad tales, que constituye un tema trágico, un tema eterno y necesario..." Y concluye Arias: "Una sola de sus figuras, aun cuando sea de capital importancia es la representativa de ese universalismo en el que España se conforma y se multiplica: el Rey Alfonso. Crea la polimetría en las Cantigas; unifica las leyes; integra la vastedad del conocimiento, desde la ciencia del hablar hasta la del medir; encuadra la historia de la Península en el fondo del acontecimiento mundial; dispone de rabinos y de árabes para la traducción de los libros de la sabiduría de todos los climas, y su legión de astrónomos, "felices estrelleros", busca algo más que las señales de los tiempos en la marcha de las esferas...".

Visita a Ambato desde Ultratumba

Señoras y señores, hasta aquí citas de Augusto Arias sobre el hispanismo, la hispanidad y su cultura, que es la nuestra. Para terminar, compenetrándome con su alma cuando se extiende sobre Ambato, transcribiré párrafos finales de su elogio, que son como una visita desde la eternidad, cuando escribe:

"Buscando un nuevo filtro de dulzura, mis plantas de viandante irían a rozar la grama humedecida de los huertos de Miraflores. Sería una tarde serena, llena de un silencio que me permitiese escuchar la tenue voz interior, que llena las pupilas de un vaho como de lágrimas, y obliga a que la diestra del recuerdo abra el trémulo secreto de nuestro corazón. Vagando por los kioskos caprichosamente formados de

cipreses, adivinaría, como apresados por el tiempo y la añoranza, como reflejados por la claridad de una amable luna de ayer, en la sombra cordial de esa tarde, los adorables fantasmas del coloquio. De un macizo de rosas se desprendiera entonces una mariposilla multicolor que se perdería volando por el aire de Abril, para recordarme de pronto la volubilidad de nuestros ensueños. En un muro deslucido por el tiempo y húmedo aun por el rocío de las madrugadas, con la pálida luz del sol de la tarde, se reflejaría la sombra rosada y violeta de las florecillas de los durazneros y como una nota de color, en el lecho verde claro de sus matorrales, a mi sed de viajero, se ofrecerían los corazones pequeñitos de las fresas maduras.

De vuelta al querido solar, por una de sus calles historiadas, me detendría ante la casa de mis padres. El impasible correr de los años puso en sus paredes una pátina amarillenta. Algo del pasado se había quedado flotando en las estancias, en los amplios corredores y en el jardincillo del patio, en donde sobre las hundidas raíces, viejas ya, devueltas al pródigo seno de la tierra, habrán de alzarse nuevos y nuevos retoños... ¿tendría miedo de turbar el sueño del pasado, llegando como un niño envejecido? ¿Podrían inquietarse las sombras del recuerdo, inmoviliadas en su remanso de aguas claras, sintiendo la sombra de mi sombra?... ¿Llevaría yo algo de ellos siendo el mío un retorno de amor?

Lírica heredad a la que habría de retornar en cuerpo y en espíritu, así como voy hacia ella, cotidianamente, en fervor y con encendido cariño.

Solar en el que hallaron motivo los poetas y los artistas de ayer y hoy y en el que, circundados de tanta dulzura, no podrán ser los hombres amargos.

Devolviéndome a él, pediría como Musset, en las vegas de sus ríos, un sauce inclinado, cuya sombra cordial caiga como un llanto mudo sobre la silla en la que vayan al fin a fundirse para siempre, la pequeñez de mis sueños y la desmesurada locura de mis anhelos".

INDICE

	Páginas
Ambato en la cultura ecuatoriana, hispánica y universal ..	3
Los muertos mandan	4
El antecedente luminoso y cuatro lumbreras	4
El drama de la primera imprenta	5 a 7
Cevallos, el historiador austero, juzga a España y a los jesuítas	7 a 10
Mera, literato multifacético y sociólogo, juzga a España ...	10 a 16
Montalvo, liberal, estilista y panfletario, se pronuncia: ...	16 a 20
1) Sobre Cervantes y El Quijote	16
2) Sobre la lucha heroica	17
3) Sobre el idioma, el poder y la lengua de Castilla	18
4) Sobre la glorificación de España	18
Arias, poeta integral	20 a 24
Un juicio ambateño sobre Augusto Arias	20
Arias, Hispanoamérica y España	21 a 23
Visita a Ambato desde Ultratumba	23

Impreso en el I.G.M. — Quito